

PREGÓN 2011

Es un honor para mí que la Corporación Municipal de Yaiza me haya solicitado ser el pregonero de las Fiestas de Nuestra Señora de los Remedios de este año. Generalmente es un honor que se guarda a personas relevantes que se distingan o hayan distinguido por su interacción con el municipio y sus gentes, y yo entiendo que, en mi caso, tal honor es prematuro, pues hasta hoy, apenas puedo presumir de ser un yaicero más, de adopción, pero orgulloso de residir en este lugar.

Me gustan los pueblos pequeños, donde la gente es cercana, donde cada esquina tiene un sentido y cada árbol su historia.

Me gustan los espacios abiertos donde las aves vuelan sin obstáculos y los lagartos reptan sin temor.

Me gustan los charcones cuando baja la marea, y desde allí ver caer el Sol en el horizonte como si una moneda de oro entrara en una hucha.

Me encantan los coloreados atardeceres de final de verano. Me gusta respetar la Naturaleza, el orden en paz del Universo.

Llegué hace veinticinco años, y pese a la evolución y los cambios vividos en el municipio de Yaiza, todo lo que he dicho sigue como el primer día. ¿Quién dijo que todo esta perdido?.

Siendo niño, allá en la Isla de La Palma, de donde soy natural, me quedaba impactado con la belleza de las estampas coleccionables que venían dentro de las cajas de cigarrillos, en las que se mostraban paisajes con las Salinas de Janubio y los Camellos de Timanfaya. Me parecía sublime, pero

no lejano.

En mi casa, de vez en cuando, se hablaba de Lanzarote ya que mi bisabuela materna Valentina Martín (Mamantina para nosotros) era conejera. Su padre, palmero él, había venido a Lanzarote para trabajar en las arrancas de cereales y se casó por aquí.

Por eso no me resultó extraño oír a Doña Juana González hablar de los campos de cereales que recordaba de su niñez, cuando leyó el Pregón en 2007.

El tiempo pasa y a su paso se lleva algunas cosas y aporta otras. Fue por mor de esa nueva realidad, en la que Lanzarote se subía al carro socioeconómico del Sector Servicios, por la que un día de Septiembre de 1986 llegué aquí con el objetivo de hacer la puesta a punto y apertura del Hotel Lanzarote Princess. Todo un reto, entonces.

Llegaba a un lugar, Playa Blanca, en el que no había disponible una sola vivienda unifamiliar, ni piso para habitar con la familia de forma estable. Hoy sobran muchas. No había personal con formación hostelera. Hoy hay muchos desempleados. No había transporte público suficiente.....

Hablar por teléfono era una aventura. El agua potable, escasa. El colegio de Playa Blanca era sólo para preescolares. El de Yaiza, para pequeños y mayores. Como mis hijos tenían 4 y 11 años respectivamente los tuve que traer a Yaiza, y digo traer por que entonces ni se soñaba con el transporte escolar.

Conocí así al director del colegio y pregonero de estas fiestas el año pasado Don Luis Morales y a su homónimo de Playa Blanca Don Jaime Quesada, también pregonero hace unos años.

Muchas dificultades, pero al mismo tiempo, muchos momentos, muchas personas y algunos rincones entrañables.

El hotel creció, gigantesco, junto a aquel núcleo rubio salpicado de casas blancas, con tantas habitaciones como la suma de todas las de las casas del pueblo. Era el principio del fin de lo que fue y el comienzo de lo que es hoy. Abrió una puerta a la esperanza de trabajar en tierra para algunos hombres destinados al trabajo del mar y facilitó empleo a muchas mujeres del lugar. Así se convirtió en la primera empresa en número de empleados del municipio tras el ayuntamiento.

Pero eso duró poco tiempo. El año siguiente abrieron otros hoteles y el crecimiento meteórico de la zona hizo que se truncara el equilibrio conseguido con la incorporación de parte de la población local al sector servicios, con la apertura de aquel primer hotel. Hubo que importar trabajadores.

De la Playa Blanca de Salvador, Cristóbal, Brígida, Hilario, Pedro, Lorenzo, Tron y tantos otros, de la Yaiza de Honorio, Domingo, Evaristo, Sinforiano, Merrit, Molly , etc. hemos llegado hoy a una realidad diferente. Ni mejor, ni peor: distinta. Porque si antes nos enorgullecía la virginidad del lugar, ahora debemos estar orgullosos de lo que Yaiza es: Un

municipio con una magnífica y moderna planta hotelera, hoteles y casas rurales, dos Marinas de altísimo nivel, las mejores bodegas de la Geria, las salinas de Janubio y el esfuerzo de sus propietarios por mantener la explotación,..... urbanizaciones de chalets hechas con buen gusto.....

y pese a todo, poder seguir disfrutando de un buen pescado en el Golfo, cuando no en Playa Blanca; darte un baño en Papagayo; ver las elegantes abubillas en los alrededores de tu casa o pararte en la carretera para dar tiempo a que la cruce un erizo.

Nada priva a este lugar de su luminosidad. Nada nos impide salir ahí fuera ahora mismo y respirar hondo, llenar nuestros pulmones del aire puro que oxigene nuestras células. Alzar la vista al cielo y ver las estrellas, las constelaciones, la Estrella Polar.

¿Quién dijo que todo esta perdido?.

Otros núcleos urbanos del municipio, no exentos de crecimiento, mantienen su estampa original. Resisten a la embestida de la globalización. No obstante, Yaiza necesita finalizar las infraestructuras básicas necesarias para la normal convivencia de un pueblo vivo, anfitrión donde los haya, pero siendo celosa de sus singularidades.

El galopante proceso de desertización del valle de Femés, por poner un ejemplo, no responde sólo al abandono del cultivo de sus tierras, sino también al excesivo tráfico de su carretera. No se vislumbra una alternativa y es una pena ver como perece.

Hace unos años la celebración festiva, que no religiosa, de los Remedios era un acontecimiento insular de primer orden. Hasta aquí acudían miles de lanzaroteños a divertirse. El casco urbano crecía durante unos días poblándose de chiringuitos y atracciones de feria. Renombrados cantantes del elenco artístico nacional actuaban en la plaza grande.... El presupuesto podía con todo.... Pero como acertadamente dijera el gran Jorge Luis Borges, “la historia se escribe en forma circular”, y aquí estamos nuevamente centrando la celebración en la plaza de la iglesia, como antaño,y con los pies en el suelo.

Cientos de reseñas históricas nos hablan de pueblos pequeños que fueron capaces de resistir grandes atrocidades e inclemencias gracias a la firmeza y sabiduría natural de sus gentes. Es así como veo a mis convecinos de Yaiza: “sabios por naturaleza”.

Muchas son las mujeres y hombres entrañables que he conocido durante estos años. Algunos se fueron ya. Podría contar muchas anécdotas, citar a muchos amigos, a riesgo de olvidar alguno, y también a los pocos que prefirieron no serlo. Para los unos y los otros, como decía el poeta cubano José Martí : “cultivo una rosa blanca”.

Y como aquí lo importante es la fiesta, finalizo la lectura de este pregón dedicando a mi gente de Yaiza este poema del poeta argentino Hamlet Lima Quintana

Pueblo de Yaiza: ¡Disfrutemos de nuestras fiestas!